

## RESEÑA

*La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*

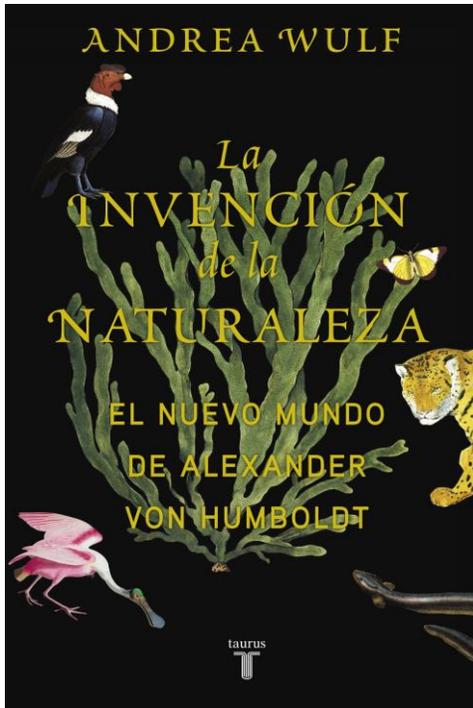
Andrea Wulf

Traducción: María Luisa Rodríguez Tapia

Editorial: Taurus

Año: 2017, Madrid, 578 páginas

ISBN: 9788430618088



*La Invención de la naturaleza* está dividido en cinco partes, más una serie de mapas, y un sin número de notas aclaratorias en cada capítulo; el libro fue publicado en inglés desde 2016, la primera impresión en Colombia se efectuó en enero de 2017.

Los tres mapas indican los recorridos de Alexander Von Humboldt por el mundo; la primera cartografía data desde 1799 hasta 1804, son 5 años tomando nota, recogiendo plantas, observando montañas, analizando volcanes, prestando atención a las planetas, disfrutando de la arquitectura inca; no obstante, el ensueño con la naturaleza hubo algo que amargó la felicidad de Humboldt: “El mercado de esclavos que estaba enfrente de su casa alquilada, en la plaza principal de Cumaná“(p. 81). El segundo mapa describe con lujos de detalles el viaje de Humboldt por Venezuela donde se interna muy adentro, cuyo único fin fue encontrar el río Casiquiare que conecta las dos cuencas fluviales de sur América: Orinoco y Amazonía. El tercer mapa da cuenta de su visita por Rusia.

Alexander empleó un método analógico, en el estudio de la geografía, que consistía en comparar la fauna y la flora en regiones similares de clima, temperaturas y presiones, en cualquier región del mundo; así, Von Humboldt fue el primer científico que llegó a construir una visión holística de la naturaleza.

En el Ecuador, subió las alturas de los volcanes: Pichincha, Cotopaxi; pero, su gran deslumbramiento fue el Chimborazo. Humboldt andaba con una pequeña expedición, del la cual hacía parte un joven llamado Carlos Montúfar y el francés Aimé Bonpland. Después de su visita al Chimborazo, con dormida incluida como un guardián, y con los instrumentos

de medir calibrados: termómetro y barómetro; Humboldt se preguntó por qué las plantas alpinas, también existían en las montañas de Suiza y en los Andes. La respuesta fue simple, pero profunda:

**“La naturaleza es una totalidad viva”...”no un conglomerado muerto”. Había una sola vida derramada sobre las piedras, las plantas, los animales y los seres humanos. Y esa “profusión universal con lo que se distribuye la vida en todas partes” era lo que más le impresionaba (p.123).**

De su visita al Chimborazo Humboldt dibujó una sección transversal; allí colocó las plantas como las había observado, de acuerdo con la latitud, desde los hongos subterráneos hasta los líquenes que crecían justo debajo de la nieve. Más tarde al regresar a Alemania, Alexander, publica el primer volumen de un libro denominado *Ensayo sobre la geografía de las plantas*, donde se recogen las ideas concretadas en sus observaciones sobre los volcanes ecuatorianos; esa publicación fue dedicada a su viejo amigo al poeta Goethe. Alexander perteneció al llamado “circulo de Weimar” del que hacían parte el filósofo Friedrich Schiller ( 1759-1805), el poeta y novelista Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) y su hermano Wilhelm Von Humboldt (1767-1835), fundador de la Universidad de Berlín.

De Guayaquil, en 1803, Humboldt salió para México, capital administrativa del virreinato de la Nueva España, inmensa colonia que comprendía: México, parte de California, de Centroamérica y Florida. En todos estos lugares tomó nota de la naturaleza: ríos, mares, fauna, flora; sin embargo, lo inquietaba profundamente el tipo de civilización que estaba construyendo España en América; él quiso ir a Norteamérica, con el fin de hablar con el presidente Tomás Jefferson y conocer otro arquetipo de civilización y democracia; importante recordar que las opiniones políticas de Alexander estaban influenciadas por la revolución francesa.

Según Humboldt: “La política y la naturaleza debían ir de la mano” (p.131), esta idea quería discutirla con los estadounidenses; para la época Thomas Jefferson estaba en la cima de su carrera, había escrito la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, y se preparaba para su segundo mandato, además estaba interesado por todos los conocimientos del sabio Humboldt para aplicarlo en su país. Así los dos hombres hicieron empatía de inmediato.

“ Con demasiada frecuencia- escribe la autora del texto- Humboldt había visto poblaciones que morían de hambre y tierras antes fértiles que, sobreexplotadas sin piedad, se habían vuelto estériles...La tierra parecía agotada y, al cabo de unos años, predijo, no volvería a crecer nunca nada más”(p.141). El planteamiento anterior, escondía dos ideas que para esta época tienen mucho peso en política: la primera, se creaban los primeros enfoques del

desarrollo sostenible; la segunda, por primera vez se relacionaba el colonialismo con la destrucción del medio ambiente.

En 1804, partió desde los Estados Unidos, Humboldt regresa a Europa y se instala un rato en París; lleva el propósito de organizar y ordenar sus ideas, pero sobre todo lo vivido en el mundo fascinante de América. En París hizo contacto con la Academia de Ciencias, y no descansó un sólo día, daba conferencias sobre sus expediciones, hacía experimentos con Gay-Lussac en globos midiendo la presión del aire a 7000 metros; muchos jóvenes sudamericanos que vivían en París se acercaban a Alexander, entre ellos estaba un joven venezolano de veintiún años llamado Simón Bolívar; inmediatamente Bolívar descubrió que ningún europeo había descrito a Sudamérica con tanto colorido (p.157). Humboldt y Bolívar, se volvieron a encontrar en Italia; Humboldt en excursión viendo la erupción del volcán el Vesubio; Bolívar de la mano de su maestro, Simón Rodríguez, jurando en el Monte Sacro por la liberación de su país.

Son motivos de investigación hasta donde las ideas de Alexander influenciaron el pensamiento del libertador Simón Bolívar; la autora de *La invención de la naturaleza* dedica muchas páginas argumentando el tema- el capítulo 12 -; según ella, el *Ensayo político sobre el nuevo Reino de la Nueva España*, escrito por Humboldt y publicado en francés entre 1808 y 1811 fue el libro de cabecera de Simón Bolívar. La verdad es que en una de las *Cartas de Jamaica*, la denominada *contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla*, Bolívar hace dos referencias taxativas al barón de Humboldt; la primera, referida a la universalidad de su conocimiento; y la segunda, citando datos estadísticos. De la misma manera, Bolívar, en su entrada triunfal a Quito cuando vio por primera vez el *Chimborazo* hizo alusión a su amigo e inspirador Humboldt.

Hay muchas cosas por contar de este extraordinario libro; según la autora:

***La invención de la naturaleza es mi intento de redescubrir a Humboldt y devolver el lugar que le corresponde en el panteón de la naturaleza y la ciencia. Es también un intento de comprender por qué pensamos como lo hacemos hoy sobre el mundo natural (p. 32)***

Es un libro sorprendente, lleno de detalles, referencias y citas; la autora duro mucho tiempo para escribirlo, pues casi que recorrió todos los lugares por donde estuvo el protagonista; el libro hay que estudiarlo y no quedarse con esta escueta reseña.

*Rosendo López González*  
*Universidad Distrital Francisco José de Caldas*